

La Tierra del Dragón II: El último dragón

David Mateo

<http://www.latierradeldragon.com/>

Equipo Sirius

ISBN: 84-96554-00-7

(536 págs.)

Mayo 2006

Pily B.

Esta vez voy a empezar por el final. Veamos, ¿para cuándo las películas? ¿Qué pasa en este país?, ¿es que somos incapaces de rodar historias tan emocionantes, conmovedoras, mágicas, desgarradoras, como es el caso de *El señor de los Anillos*? ¿Qué ocurre? ¿No tenemos Legolas rubitos que nos encandilen? ¿Ni hombres de estatura tirando a baja?: ¿No hay lugares paradisíacos, o eriales lo suficientemente extensos; no tenemos montañas lo bastante escarpadas, o cuevas oscuras de verdad? Insisto, ¿no hay lugares, no hay personajes, no hay guionistas? A ver, ¿cuál es el problema? Porque la historia (en partes) ya la vamos teniendo... y sinceramente, por el momento no creo que tenga mucho que envidiar a "El *Hombre de las Sortijas*". Así que, ¿cuál es la excusa? ¿Eh? ¿Eh? ¿Eh?

En esta segunda entrega de **La Tierra del Dragón**, una vez más volvemos a tropezarnos con la vida y por tanto miserias de uno de sus personajes principales; Galen, que ya en la primera parte (***La Tierra del Dragón I: Nicho de Reyes***, que, dicho sea de paso, eso sí me gustó algo más) sufría lo suyo el hombre. Galen, en realidad Galendor, es el futuro heredero de Abisinia, pero como siempre sucede (también en la vida real), primero por h y después por b, es injustamente culpado de un crimen que no cometió y por consiguiente desterrado. Por ello, y como digo, en esta segunda parte (**El último Dragón**) el muchacho se las ve y se las desea simplemente por hacer algo tan simple como es mantenerse con vida.

Emocionante, doloroso...

Pero al contrario que en la primera parte, donde se nos describen los sucesos que hacen que Galendor tenga que huir de su propio país, y al mismo tiempo, nos ponemos en antecedentes sobre aquello que aconteció en el pasado (exactamente

en la Edad de la sombra; cuando tras la más cruenta y eterna guerra tuvo lugar la caída de los dragones), en esta nueva entrega no disfrutaremos del mismo modo de otros personajes tan terriblemente atractivos y principales como pueda ser Galendor; aunque también es cierto que aparecerán otros nuevos que brillarán con luz propia, ayudándonos a olvidar temporalmente a esos primeros que aún se mantienen a la espera de turno. Además, y una vez *degustado* el segundo volumen, uno entiende perfectamente que la historia no podía contarse de otro modo (si se quiere terminar construyendo algo verdaderamente coherente, consistente, turbador y bello). Por esta razón, esta segunda parte se centra más en la azarosa vida del príncipe venido a corsario. Que por otra parte, no es moco de pavo...

Sobre Galen, volvemos a encontrarnos con una persona encantadora a todos los niveles. Y no, no lo digo por lo caballeroso (que también lo tiene), que ya sabemos todos cómo somos a veces las “niñas”. Lo digo porque es un ser humano de los pies a la cabeza. Un hombre con los pies en la tierra (aunque se pasa más de la mitad de la aventura con ellos casi, casi a remojo); de los que tienen coraje, sí, pero también esos otros sentimientos que también le hacen a uno sentirse vivo; miedo, incertidumbre, inseguridad... Galen no es el típico héroe de “*aquí estoy yo porque he venido*”, o “*Yo puedo con esto porque soy más chulo que un ocho*”. No, para eso tenemos a Lobo Negro. Y se agradece también tener a éste, por qué negarlo. No obstante con quien verdaderamente nos terminamos identificando, a quien no podemos evitar tener aprecio y querer continuar sea como sea a su lado, es con Galen. Justo como debe ser.

Pero empiezo a enredarme, como siempre... De todos modos, no voy a desvelar mucho más, salvo que la mayor parte de la aventura transcurre a bordo de un entrañable barco; La dama del Este. ¿Un barco entrañable? Sí, no la construcción en sí, entendedme, sino su tripulación. Una tripulación que ya en la primera parte de **La tierra del Dragón** tuvimos la oportunidad de conocer. Una tripulación unida aunque dispar; con sus cosas buenas y sus cosas malas. Sus trifulcas, sus corrillos, sus manías. Una tripulación que, pase lo que pase, siempre termina siendo cercana (también al lector, ¿pero qué os creéis?); trabajadora, entretenida, y lo más importante de todo, creíble. Las aventuras en La dama del Este se suceden constantemente; el oleaje, la oscuridad (la peor de todas, aquella que es traída por la magia del enemigo), la atrapan, la zarandean, la obligan a luchar por subsistir incluso hasta llegar a adentrarse en aguas donde nadie osa acercarse.

¿Y qué encuentran allí? ¿Aaaah...?

En cuanto a la historia en sí, como es de esperar (si uno quiere leer *Fantasía de pata negra*, de la de verdad), ésta vuelve a disponer de todo aquello que es necesario para que una obra de Fantasía Épica sea así y lo sea en mayúsculas: Personajes que todos conocemos; enanos, elfos, goblins, y ésta vez, sí, dragones. También leyendas hipnóticas. Historias que poco a poco van llevándonos hacia el futuro, y del mismo modo, nos revelan el oscuro pasado de Eccélión; todo el odio, la maldad, la sangre, la extinción...

Respecto a los sentimientos, tenemos naturalmente de todo un poco; amor sincero, amistad sin límites, odio llevado hasta límites exacerbados... Pero todo esto aquí (la parte sentimental), sintetizado de una forma tan simple como la he sintetizado yo, queda poco menos que insulso, así que me ahorraré tontas explicaciones. Eso sí, aunque brevemente, tampoco podemos olvidar la acción. Si la memoria no me falla, es posible que esta segunda parte contenga más, bastante más; con situaciones mucho más cruentas, con muertes que uno no espera...

Y la prosa... de la prosa de David Mateo o Tobías Grumm, como gustéis, poco más que añadir a lo ya dicho en [la reseña del primer volumen](#). ¿O no? Bueno, podemos intentar explayarnos diciendo que ésta es ágil e inmensamente descriptiva. Contiene un sinfín de descripciones (personajes, sentimientos, parajes...), que nos ubican perfectamente en cada nuevo lugar, situación, rincón de la historia; dentro y fuera de todas y cada una de las mentes que habitan **El último Dragón**. En cuanto a éstas últimas, a las mentes, a sus personajes, cada uno de ellos y todos a la vez, consiguen embaucarnos a través de su personalidad, de sus reacciones... Así que, como podéis imaginar, nos vemos constantemente embaucados porque personajes principales hay donde elegir, y peso, peso tienen unos pocos; la mayoría (no sólo Galen) son extraordinarios de verdad.

David Mateo en definitiva, y para terminar, demuestra con creces que es un auténtico arquitecto; arquitecto de historias de ensueño. Un excelente emisario no sólo de su narración, sino de la fantasía más pura, de la imaginación...

Ahora, sólo nos queda esperar pacientemente a que vuelva a pasar el tiempo para poder hincarle ¿el diente?, a esa tercera entrega.

Que pase ya. Que pase ya. Que pase ya...